

PASTORAL XVII
DEL
OBISPO DE LEON,
SOBRE EL CÁTOLICISMO
COMPARADO
CON EL PROTESTANTISMO,
O SEAN,
REFLEXIONES
SOBRE ESTE ASUNTO,
PARA PRECAVER A SUS DIOCESANOS
DE LA
PROPAGANDA PROTESTANTE.

LEON.

Imprenta de José María Monzen,

Casa de la Condesa núm. 258.

1876.

X874

D5

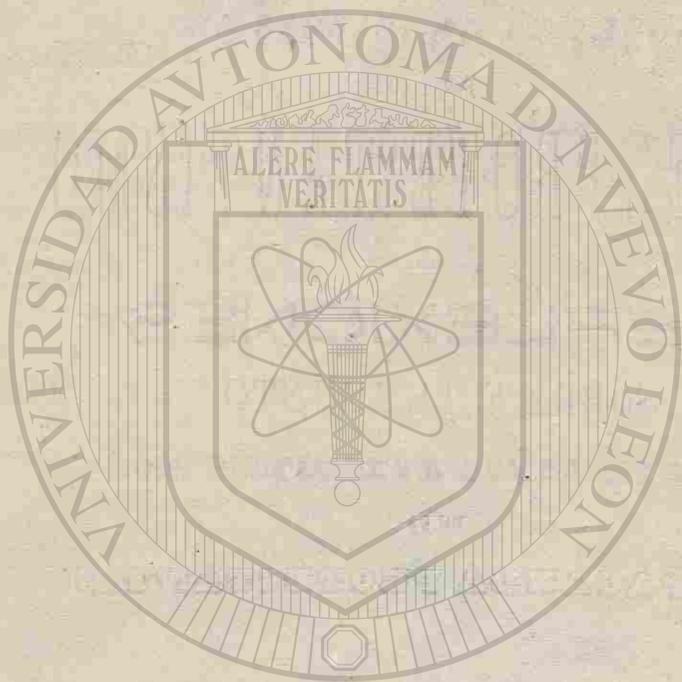
3

416

Bx 874

.DS

P3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Nos el Dr. Maestro D. José María de Jesús, Diez de Sollano y Dávalos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Leon, etc.

A nuestros muy amados el Ilmo. y V. Sr. Arcediano y Cabildo, Sres. Curas propios, inferinos, coadjutores, y encargados y demas individuos de nuestro V. Clero, y a todos nuestros fieles diocesanos, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS.

1. En mi última Pastoral, la XVI n^o 18, copié un trozo de San Agustín, cuya traducción es la siguiente: "me tiene, dice, en la Iglesia romana el mismo nombre de *Católica*, el cual no sin causa entre tantas herejías, esta sola Iglesia de tal manera lo ha obtenido, que á pesar de que todos los herejes quieren llamarse católicos, cuando algun transeunte pregunta ¿en dónde se reúnen los católicos? ninguno de los herejes se atreve á designarle su Basílica ó su casa, sino la Iglesia romana." Este profundo pensamiento de San Agustín me ha suministrado la siguiente reflexión. Lo que se verificaba en el siglo IV ha venido reproduciéndose y perpetuándose al traves de los siglos hasta el XIX en que vivimos.
2. La constante manía y el decidido empeño de los herejes de todos los tiempos por abrogarse el título de católicos, este hecho es inconcuso: aparece en todas las páginas de la historia eclesiástica, y hoy mismo circulan multitud de folletos de los protestantes con igual pretension de llamarse católicos, poniendo al frente de ellos estas ó semejantes palabras: *Iglesia católica evangélica, Iglesia católica anglicana, Iglesia católica luterana etc. etc.* Notemos en seguida, con el pensamiento de San Agustín, que este empeño ha sido inútil, y que á pesar de todos sus esfuerzos, la Iglesia romana es la única que de tal manera ha obtenido este nombre de católica, que aun los mismos herejes no se lo han podido negar; en tal grado que sus acusaciones contra la Iglesia romana llevan frecuente-

004416

mente este nombre, acusando á los católicos de todo aquello que á ellos les desagrada en la Iglesia romana. Mas aun, la controversia entablada desde los tiempos de Lutero contra la Iglesia romana, lleva constantemente el título de Controversia entre el protestantismo y catolicismo, entre protestantes y católicos: mas todavía, la voz misma "protestantismo" importa desde su origen y entraña en sí misma el concepto de la protesta contra la Iglesia católica de la que se separaron; y en esto consistió cabalmente su denominacion de "protestantes." Véase la historia.

3. Esto sentado, se sigue por consecuencia precisa, que por confesion unánime de católicos y herejes de todos los tiempos, el nombre de "católico" corresponde sin disputa á la Iglesia romana. Segun los católicos, á solo ella: segun los herejes á la Iglesia romana y tambien á la secta particular que cada uno profesa: siendo de notar que estas sectas se niegan mutuamente las unas á las otras ese título, pero ninguna ha podido negarlo á la Iglesia romana; pues aunque así lo hayan pretendido, les ha sido imposible sofocar el unánime consentimiento con que el mundo entero reconoce por católicos á los que ellos quisieran solo denominar "romanistas ó papistas."

4. Ahora bien, el consentimiento unánime es un título inconcuso de verdad reconocido en la lógica é independiente de la voluntad de los hombres, así como los conceptos entrañados en las palabras no pueden cambiarse al arbitrio de cada uno, pues aunque las voces, segun muchos autores, sean signos arbitrarios, mas no el lenguaje universal, sobre lo cual puede verse al Conde de Bonal que trata profundamente esta cuestion. No será fuera de propósito notar, aunque sea de paso, que en esta clase de estudios sobre las voces y el lenguaje se entrañan argumentos de suma importancia, y medios exquisitos para la averiguacion de verdades que de otra manera serian en gran manera difíciles de deslindar: v. g. cuando la voz que corresponde á significar algun concepto se registre en todas las lenguas é idiomas del mundo, lo que se puede hacer registrando los diccionarios correlativos, es argumento inconcuso de que aquel mismo concepto se ha encontrado en todos los pueblos del mundo. Un ejemplo de esto, lo tenemos en la idea del infierno significada por palabras que se registran en todas las lenguas é idiomas del mundo. Estas

palabras materialmente tomadas son varias, pero el concepto es el mismo, con cuyo argumento se prueba que la creencia del infierno es universal.

5. Así tambien, cuando una palabra se encuentra en las lenguas de las mas remota antigüedad, es inconcuso que la cosa significada pertenece á la ciencia tradicional que se remonta casi siempre, ó hasta la ciencia infusa de Adan, ó hasta la revelacion primitiva: todo lo cual puede aprovechar mucho para aquella clase de averiguaciones ya históricas, ya filosóficas, ya teológicas, cuya solucion depende del conocimiento de la antigüedad.

6. De estos principios viene en gran parte la importancia de las etimologías de que tanto y con tanto fruto se ocupó S. Isidoro de Sevilla en sus preciosísimos libros; y de las que, con relacion á nuestra lengua, se ocupó la Academia española en una importante disertacion que va prefijada á su primer diccionario. De todo lo cual se concluye, que el estudio de las voces tiene mas importancia de lo que comunmente se cree para la averiguacion de la verdad, y que anda muchas veces inseparablemente unido con la parte ideológica, como puede verse profundamente tratado en el doctísimo comentario de Sto. Tomás sobre los libros de Aristóteles intitulados "Perihermenias," y que S. Agustin tuvo mucha justicia al vincular el argumento inconcuso de verdad de la Iglesia romana en el nombre de *católica* como vamos á verlo.

7. Viniendo, pues, á nuestro propósito, debe observarse que la palabra *católico* segun el diccionario de la lengua, en su riguroso sentido significa "universal," y por esto la Iglesia romana se llama "católica." Es voz griega que significa "segun el todo," *secundum totum*. Véase el diccionario griego de Schrevelius. Véase tambien el Diccionario universal de Lorenzo Beyerliinck en el cual se dice: "importat autem hæc nota et vox *cathólica* universalitatem omnium locorum, personarum, et temporum, immo et doctrinae. Quippe *cathólica* Ecclesia per orbem diffusa nova non est: nec pars alicujus, sed perpetua: ubique vicens et cõgnita; nec ab aliquibus certis auctoribus, sed á tota successione Ecclesiasticæ Cathedræ pendet: neque iterum partem aliquem veritatis, sed totam tenet, et in semet compléctitur veritatem." De este nombre tratan S. Agustin

en muchos lugares, fuera de la arriba citada Ep. 179. Enarrat. sobre el Ps. 65, en el lib. de Vera Relig. c. 7. y en otros; S. Gerónimo Diálogo contra los Luciferianos, S. Ambrosio Ep. 33, S. Epifanio, herejía 68, Lactancio lib. 4, de Vera Religione. c. últ. y los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio en sus códigos respectivos: todos caracterizando con este nombre á la Iglesia romana y á los que profesan su fé.

8. El origen de este nombre aplicado á la verdadera Iglesia de Cristo, viene, segun estos y otros autores enseñan, de que N. S. Jesucristo mandó á sus Apóstoles y en ellos á toda su Iglesia la enseñanza universal: "docete omnes gentes" (S. Mat. 18): prometiéndole la posesión de toda verdad que le enseñaría el Espíritu Santo: "docebit vos omnem veritatem;" mandándola predicar á toda criatura: "prædicate Evangelium omni creature;" y poniendo al apostolado y á la Iglesia por testigos suyos "in Jerusalem et in omni Judæa et in Samaria et usque ad ultimum terre (Act. 1.)—El Diccionario primitivo de la Academia española prueba con los testimonios de todos los clásicos de la lengua, incluso la legislación, que este nombre se ha aplicado siempre á la Iglesia romana y que en él se encierra la infalibilidad, verdad, certeza y fé divina.

9 A este propósito, creo muy oportuno copiar aquí un bellissimo trozo del P. Felix en su Conferencia sobre la Catolicidad de la Iglesia tom. 14 de la Edición de Madrid de 1871, pag. 257.

"La primera esfera en que debe revelarse al observador la catolicidad de una religion, es su vida íntima. La universalidad meramente material, sin una constitucion interior que predisponga á lo universal y haga de él una vocacion, pudiera ser aceptada como un hecho fortuito, como un suceso casual, como un fenómeno sin relaciones sensibles, como una causa sin ligazon apreciable con un plan providencial. Pero la universalidad que nosotros vamos buscando debe salir del fondo mismo de la religion que está llamada á ser universal: debe salir de su alma, de su corazon, de sus entrañas, como su fecundidad misma; debe desplegarse en el universo, como el árbol en su esfera, en virtud de un principio que le da el ser, de una ley que la rige, de una fuerza que la impulsa y de una vocacion que la llama. Es necesario que pueda presentársela en su concepcion, divisarla al través de las sombras de su cuna, adivinarla

en las palabras que le sirvan de fundamento, en los elementos que la constituyen y hasta en el nombre que se le da."

"¡Oh Iglesia católica! hé ahí la idea que ha presidido al misterio de tu concepcion divina, la idea de lo universal: hé ahí la mision que te dió tu fundador divino, la mision de lo universal: hé ahí los signos que brillaron en el dia de tu maravilloso nacimiento, los signos de lo universal: hé ahí en fin, los elementos que constituyen el misterio mismo de tu vida íntima, los elementos de lo universal."

"¿Por, qué, pues habria de causar asombro que en el momento en que ibas á ser bautizada con la sangre de tus primeros hijos, recibieses en el bautismo un nombre sin semejante, un nombre sin precedentes, un nombre que no se ha atrevido á tomar nunca ninguna institucion humana, un nombre que era al mismo tiempo un signo y una profecía, el signo de tu vida íntima y la profecía de tu historia pública, cuando los apóstoles, al separarse para conquistar al mundo, se atrevieron á llamarte ante el cielo y la tierra, ante el presente y el porvenir, la Iglesia católica, *ecclesiam catholicam*? ¿Cómo pudo ocurrírseles siquiera á aquellos doce hombres, que no eran nada, á aquellos hombres sin letras, sin filosofía, sin ciencia y sin poder, la idea de un nombre semejante? ¡Hé ahí el misterio! Que apariencias mostraban entónces, ni que esperanzas podia haber, de que esa religion, que estaba todavía en la cuna—y en qué cuna!—pudiese legitimar algun dia ese nombre? ¿Cómo era que, siendo tan tierna y tan pequeña, y hallándose tan falta de prestigio y de fuerza en lo humano, se atrevía á tomar un nombre ante el cual hubieran retrocedido el poder y el genio unidos para realizar de consuno las mas grandes cosas? ¿Y en qué consiste que ninguna otra religion, ni aun en la plenitud de su desarrollo y en la posesion completa de su gloria y de su dominio, ha pensado nunca en darse semejante nombre?"

"Y sin embargo, nada hay mas cierto: ese nombre, sin segundo en la humanidad, lo toma la Iglesia, y lo toma aun antes de que empezase su desenvolvimiento, aun antes de su expansion histórica y de su reinado público, lo toma entre las sombras de su cuna, y si así puedo decirlo, desde el fondo mismo de su insignificancia; lo toma en la oscuridad misma de su presente, como un guante que lanza al porvenir. Sí: dice desde el

fondo mismo de la nada de que apenas acaba de salir: me llamo católica, es decir, universal, ese es mi nombre, mi nombre propio é incomunicable; así me han llamado los apóstoles, tan oscuros, tan impotentes, tan reducidos á la nada como yo misma: ellos me han bautizado con su sangre: ellos han pronunciado en derredor de mi cuna las grandes palabras que anuncian mi porvenir: *Ecclesiam catholicam*. Y ese signo, signo auténtico de la vida divina que siento agitarse en mi seno, es para mí mas que un nombre, es una profecía, es la profecía infalible de mi porvenir. En vano se intentará arrancarme ese nombre indeleble; porque el será mas fuerte que todo. En vano el error, las herejías y las revoluciones organizarán una conspiracion permanente contra ese nombre; porque subsistirá de siglo en siglo, para ser la justificacion de mi pasado, como es hoy la garantía de mi porvenir y será siempre y en todas partes la demostracion pública de mi historia incomparable."

"De manera que toda la Iglesia, aun haciendo abstraccion de su historia, descubre á la religion que ha nacido para ser universal, que está llamada á ser en el exterior lo que es en el interior, la religion verdaderamente digna de guiar al mundo, porque ha de ser católica."

"Y ahora, señores, miremos á la historia, y sin temor de que nos desmienta, digamos resueltamente: La catolicidad no es solo una idea, una concepcion, un nombre y una ambicion en la Iglesia; sino un hecho. La universalidad se mostró de antemano en los horizontes del porvenir; pero el porvenir se ha realizado en la historia. La voz de los hechos ha respondido á la voz de la profecía; y la catolicidad, puesta en posesion del mundo, dice en todas partes, en medio de la luz de la historia: Héme aquí, soy *universal*."

"Bien sé que en este punto se nos presenta una dificultad que se cree invencible. ¿Dónde está, se nos dice, vuestra universalidad? Recorred el mundo. ¡Cuántas fronteras religiosas no se encuentran en él! ¡Cuántos cultos y cuán diversos templos! ¡Cuántos países no hay todavía en que la catolicidad no ha puesto el pié! ¡Cuántos desiertos que no han oido su voz! ¡Cuántos pueblos que nunca han oido pronunciar su nombre! Y luego, aun frente á frente de esa religion que considera como propiedad suya ese ambicioso nombre, ¡cuántas religiones no hay que por

su extension parece que os disputan el honor de lo universal y dan un solemne mentís á vuestra catolicidad!"

"Esa dificultad, que quizá ofusca entre vosotros á mas de un espíritu preocupado por ella, desaparece pronto si se forma una idea exacta de la catolicidad histórica. Es evidente, señores, que la catolicidad no puede aceptarse en todos los instantes de su vida como un hecho material que esté en ecuacion perfecta con la triple extension del espacio, del tiempo y de la humanidad. ¿Quién se atrevería á decir que para justificar su nombre, era preciso que desde el dia siguiente al de la Pentecostés, la Iglesia hubiese estado en posesion íntegra de los espacios, de los siglos y de los pueblos? Cuando los apóstoles, antes de separarse para tomar posesion efectiva del mundo, proclamaban en su simbolo á la *Iglesia católica*, ¿quien creerá que entendian proclamar la catolicidad como un hecho consumado? Y Jesucristo, al tomar posesion del mundo, ¿estaba obligado á llevar á tal extremo el milagro, que de la noche á la mañana se revelase como un hecho instantáneo esa universalidad que habia de tener por instrumento á los hombres, por teatro á la tierra y por periodo de duracion á los siglos? ¿Quién no vé hasta dónde nos llevaría, de consecuencia en consecuencia, una exigencia que nada justifica? El plan concebido en la mente de Dios implicaba su desarrollo; y todo desarrollo en el espacio, en el tiempo y en la humanidad, es esencialmente sucesivo bajo este triple aspecto: por eso de buena gana diria yo aquí con un libre pensador: "el tiempo es el *coeficiente* de todo lo que se desarrolla en el espacio y en el tiempo."

"Lo contrario nos llevaría al absurdo multiplicado por el absurdo; porque para dar la razon á esas exigencias soberbias del génio de la objecion, seria necesario que Dios tomase la resolucion de pasarse sin el tiempo, sin el espacio y sin la humanidad, en todo aquello que hacen en el tiempo, en el espacio y en la humanidad."

"Ya lo veis, señores, lo que la razon puede exigir en esta parte se reduce precisamente al hecho con las proporciones con que él se realiza en la historia: á una catolicidad en potencia, que se traduce en hechos, que cada vez se va convirtiendo mas en historia, que conserva de un si-

glo en otro á la vez con su plenitud moral la tendencia á la universalidad y la fuerza indefectible para ir la conquistando siempre, y que en efecto, la conquista cada vez mas: esto es, "la Iglesia difundida siempre por la tierra y siempre dispuesta á difundirse;" según la hermosa observacion de un autor; siempre estendida é indefinidamente estensible en las tres esferas del espacio, del tiempo y de las almas: siempre en posesion de los lugares, de los siglos y de los hombres ya conquistados; pero siempre conquistando nuevos espacios, nuevos tiempos y nuevos pueblos."

"En una palabra, señores: una catolicidad viva, y que como la vida, se dilata con un progreso lento, insensible á veces, pero siempre real: la vida de la unidad desarrollándose en este triple imperio de lo universal, y la catolicidad íntima, que es de esencia en la Iglesia, haciendo constantemente en el exterior su expansion necesaria, y si así puedo decirlo, su explosion espontánea: ved aquí, señores, en lo que estriba el misterio de la verdadera catolicidad; y esta no es difícil ponérsela de manifiesto puesto que brilla en todas las cumbres de la historia."

9. Sentado sólidamente que la Iglesia romana es la católica y que esto está entrañado en su constitucion esencial, se sigue lógicamente que á ella sola le corresponde esa universalidad grandiosa que todo lo abarca; universalidad de verdad y por eso solo á ella se le dijo que el Espíritu Santo le enseñaría toda verdad, *docebit vos omnem veritatem*; (San Juan. 16. 13.) universalidad de tiempo, remontándose desde N. S. Jesucristo hasta el origen del mundo, y por eso se le llama en el Apocalipsis *Agnus qui occisus est ab origine mundi*, y perpetuándose desde el Salvador hasta la consumacion de los siglos, y por eso dijo, *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem saeculi*" (Math. 28); universalidad de personas llamándolas á todas á su seno, teniendo para ello aquella aptitud que la filosofía requiere en el universal, que por esto se define: "unum aptum in esse multis" etc, y por eso la universalidad histórica que demuestra el P. Felix hallándose la Iglesia católica como entrañada en la historia universal del mundo, teniendo por su constitucion aptitud para existir en los climas mas diferentes, lo mismo en la Laponia que en el Ecuador, lo mismo en la Nueva Zelandia que en

la vieja Europa, hablando todas las lenguas desde Pentecostés hasta ahora, y lo mismo será hasta la consumacion de los siglos, abrazando, en fin, todas las edades de la vida así como las del mundo, y todo esto sin que tan admirable variedad rompa en nada su asombrosa unidad: "unum aptum:" unidad que divisó de lejos el paganismo entre sus sombras, como se vé en la bella página de Plutarco sobre la *Fortuna de los romanos*; unidad que barruntaron Polibio y todos los historiadores de aquella época, como se puede ver en Tito Libio (lib. n. 4.) y en los demas citados por Jibon, *Historia de la decadencia y caída del imperio romano* tom. 3^o; unidad preciosísima que formó el grandioso asunto de uno de los mas bellos sermones de Bossuet; unidad y universalidad que forman el indestructible argumento de verdad de la Iglesia romana con la luz filosófica mas esplendente.

10. Síguese de aquí, por consecuencia igualmente indeclinable, que el protestantismo que se ha separado de la unidad y catolicidad, por el mismo hecho se ha separado de la verdad; y que si aun conserva algo de verdad, es la que sacó de su casa materna al separarse de la Iglesia católica: síguese, que el catolicismo no es secta porque lo universal no es secta, y el protestantismo sí lo es, porque es separacion ó seccion, como rama cortada del tronco comun al que pertenece la universalidad ó catolicidad: síguese, por último, que el catolicismo es esencialmente social, porque le corresponde la unidad y universalidad, y por consiguiente una sin destruir la variedad, y se extiende sin destruir la unidad; y por el contrario, el protestantismo y toda religión que no es católica, no son sociales sino disolventes, porque carecen de la unidad y universalidad. Pero estas consecuencias, principalmente la última, necesitan de mayor amplificacion para colocarlas en su verdadero punto de vista, en el que aparecerá la importancia suma que el catolicismo tiene para la sociedad y sus verdaderos intereses; de donde concluiremos, cuán fuera de razon andan los que, á título de promover los intereses sociales, persiguen al catolicismo.

11. En efecto; el P. Taparelli en su preciosa obra *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna*, ha analizado el protestantismo y el Catolicismo bajo las relaciones sociales. Copiaré aquí algunos trozos.

EX 874

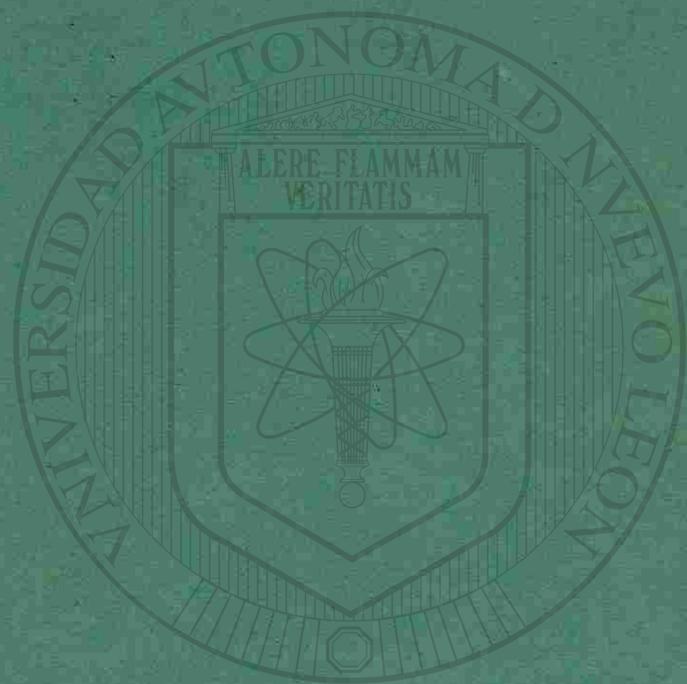
.D 5

P3

416



1080015430



PASTORAL XVII

DEL

OBISPO DE LEON,
SOBRE EL CATHOLICISMO

COMPARADO

CON EL PROTESTANTISMO,

O SEA,

REFLEXIONES

SOBRE ESTE ASUNTO,

PARA PRECAVER A SUS DIOCESANOS

DE LA

PROPAGANDA PROTESTANTE.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telles

LEON.

Imprenta de José María Monzon,
Casa de la Condesa núm. 258.

1876.



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

FONDO EMEFTERIO
VALVERDE Y TELLES

41596

“Al decir de los nuevos *unitarios*, el gran mal de Italia, el gérmen de sus discordias consiste en el *servilismo de su razon*: llegue Italia á conocer y reconocer, siquiera un dia, la supremacia de esta reina del mundo, y su dicha será segura, su felicidad inefable.”

“Hé aquí formulado filosóficamente el problema: “El principio de la supremacia de la razon, ¿puede darnos idea justa del derecho, proporcionándonos con el derecho la unidad y la felicidad social?”

“Alguno de mis lectores dirá tal vez para sus adentros: ¿quién duda que si á la razon se confiere universalmente el primado, todos tendremos una misma idea del derecho, que nos conduzca lógicamente á una perfectísima unidad? Si el *derecho* rebosa de la *verdad*, si la *verdad* es una, como todos reconocen, si la *razon* es una *adhesion* de la inteligencia humana á lo *verdadero*, ¿quien no ve que cuando la razon gobierna, gobierna la verdad, y que cuando gobierna la verdad formamos naturalmente una idea *única* del derecho?”

“¡Pues allí verá Vd.! Yo me atrevo á sostener precisamente lo contrario, y quiero que lleguéis á palpar con vuestras manos que establecida la soberanía de la razon, toda esperanza de unidad queda pérdida.”

“Y para daros la primera demostracion de mi aserto, permitidme que os pregunte ¿por qué toda sociedad tiene un código? Seguramente os apresurareis á contestarme: para norma de las acciones del ciudadano. —Pero ¿el ciudadano no debe guiarse por su propia razon? Si no obrase conforme á razon, no obraria como criatura racional.—Ciertamente el acto humano tiene que ser racional: pero; ¿puede haber nada mas racional que el acto de leer el código? ¿Lo leeria el hombre si no estuviese dotado de razon?”

Perfectamente. Luego ya no concedéis que el hombre puede *tener razon*, obrar con su razon y entre tanto regularse por la norma del código. Luego la *razon* humana no es siempre la *regla del hombre*: luego se puede asignar á la razon del hombre una regla, sin privarlo de su propia razon.”

“Para comprenderlo mejor observemos que toda la cuestion gira sobre dos términos equívocos: *razon*, cuyo sentido es necesario determinar, y *regla*. Todo el mundo conoce que la *regla* puede ser múltiple, y que

en esta multiplicidad una parte puede sobreponerse á la otra. Por ejemplo; si alguien nos pregunta ¿cuál es la regla del albañil para disponer piedras y mortero? podremos satisfactoriamente contestarle: que su regla es el ojo que lo guía, el arte que ha aprendido, el nivel, la regla, el plan del arquitecto, el maestro de obras que se lo explica, y finalmente, el arquitecto mismo que le dirige con la palabra y la ciencia. Por igual manera pueden ser muchos los reguladores de las acciones humanas, á saber: el Supremo Arquitecto del universo y todos los designios que tuvo para formarle, los maestros á quienes encomendó la ejecucion, las leyes prácticas, en que, estos aplican la ley del Supremo Arquitecto, los instrumentos, materiales necesarios para la ejecucion, cuya naturaleza inmutable para el hombre debe servirle de norma en la práctica si trata de conseguir su intento. Pero si el albañil no sabe discurrir un poco, ¿de qué le servirán todas las reglas superiores? De nada absolutamente. Luego en último resultado, se requiere que el albañil esté dotado de razon no ya para disponer á su antojo las piedras, sino para comprender las reglas que le dan el maestro de obras y el arquitecto. Otro tanto puede decirse de cualquier accion humana, cuya regla es la razon que conoce y sigue las leyes y planos del arquitecto supremo y de sus inmediatos encargados. Si á todos estos principios directivos puede aplicársele el título de *regla*, ya veis cuántos equívocos pueden cobijarse á á la sombra de esta palabra. Pues lo mismo puede decirse de la palabra *razon* cuyo sentido es igualmente equívoco siendo indispensable fijarlo si hemos de conocer el sustantivo acerca del cual estamos discutiendo. Y para fijarlo basta solo que reflexioneis en lo que estamos haciendo. ¿Qué estamos haciendo ahora en este rato de familiar conversacion? Estamos discutiendo.—¿Y para qué discutimos?—Para saber quien de nosotros tiene razon; si Mazzini que nos promete unidad por la apostasía, ó yo que preveo que por la apostasía sólo podemos llegar á la discordia.—Sí, señor, esta es precisamente la materia puesta á discusion; se trata de saber quien de nosotros *tiene razon*. Pero, por Dios, lector carísimo, siendo tan cortés como lo eres, ¿podrás negarme á mí la *razon*? Si el hombre es un *animal racional*, negarme la *razon* es tanto como llamarme bruto y bestia....]Vaya, vaya! Esto no lo harás

chancee, y tal vez querrás quitarme la pluma de la mano porque estoy perdiendo el tiempo en contestar á semejantes mentecatos? ¡Mas ay, estos mentecatos nos están hablando en tono de oráculo!..... ¡Estos son los que tan audazmente proclaman que, dando absoluta libertad al pensamiento, conquistará Italia su unidad! Si millares de italianos lo escuchan con respeto, lo creen cándidamente y lo propagan con actividad cómo quieres que me calle? Y hablando de ello ¿cómo he de tomarlo por lo sério?"

"Aunque á decir verdad, la extravagancia no es tan grande como á primera vista parece; ó, por mejor decir, la extravagancia no está en la proposición que nos causa risa y desden, sino en otra más ridícula y más impía, de la cual lógicamente se deduce la anterior. Para comprender mi pensamiento, recordad el doble sentido de la frase *Supremacia de la razon*: este concepto, hemos dicho, significa un dogma innegable, si se entiende que la ley suprema de la verdad ha de gobernar á todos los hombres. Pues, ¿por qué á esta ley suprema se llama *razon*? ¿Cuál es la *razon* á que puede llamarse ley suprema de la verdad? Lo hemos dicho: no puede ser otra que la Razon divina, porque esta solamente es infalible en el conocer, esta solamente es causa suprema de todo lo que es verdad. En efecto; si yo presento dos piezas de metal á un platero para saber si las dos son de oro, y él me responde que la una es de oro verdadero y la otra de oro falso, el artífice entiende por verdadero el oro que tiene la naturaleza propia de este metal, la cual no es otra que aquella que la Razon divina le señaló; y por falso, el que no es conforme á la Razon divina."

"Esta es, pues, la ley suprema de la verdad; el conocimiento divino. De modo que si tú fueses un dios, no sólo deberías pensar con tu razon, sino que además con tu razon te regularias, porque tu razon seria ley suprema de verdad. Ahora bien: sabido es que Mazzini, devoto secuaz del Panteísmo tudesco (este tudesco está condenado al ostracismo), ha divinizado al pueblo, y por consecuencia á todos los que le componen. ¿Qué maravilla, pues, que cada uno de estos individuos divinos dé la ley con su razon á la verdad? ¿No es este, como hemos visto, el gran privilegio que la razon divina tiene sobre la humana? ¿Cuando el hombre

piensa, la verdad de las cosas se toma como principio indudable; y su pensamiento se dice verdadero si está conforme con la cosa pensada: por el contrario cuando piensa un dios, el principio indudable es la palabra divina, y verdaderas se dicen las cosas que con ella se conforman. Pues si todo hombre es Dios, según la doctrina del panteísmo, ¿qué hallais de absurdo en la asercion protestante de que la razon de cada cual es norma de la verdad de las cosas? La extravagancia, pues, no tanto está en el aserto que atribuye supremacia á la razon, cuanto en esta apoteosis de la razon individual que presume de divina. ¡Oh! Esto sí que sería altamente ridículo, si no fuese soberanamente impío: que se pudiera persuadir á los italianos de que cada uno de ellos es un verdadero dios, ó cuando ménos un pedacito de divinidad! Y sin embargo, á este punto llegarían lógicamente los italianos, como han llegado aquéllos tudescos: una vez persuadidos de que cada cual debe tomar por ley su propia razon, ¿qué se podría responder al que añadiese: "la ley suprema de verdad es Dios; luego vuestra razon es Dios?" Aquí no hay medio; ó negar las premisas, ó aceptar las consecuencias."

"Resumamos lo dicho hasta aquí. El que afirma que el hombre debe obrar según la razon, puede entender esta voz en dos sentidos: ó según la razon divina, ó sea según la verdad de las cosas, y esto es verdad; ó según la propia razon, y esto es falso, porque la propia razon debe conformarse á la verdad; es regulada, no regla, ó al ménos, es regla secundaria, no primaria. Puedenos servir ciertamente de alguna prueba de natural honestidad, cuando contempla rectamente la voluntad suprema en el orden universal de la naturaleza; de la misma suerte que nos guia en las acciones de ciudadano cuando interpreta rectamente las leyes del Código civil, puesto que sin este auxilio ella por sí no basta. Si en el orden civil no le dais un Código, ¿podrá la razon por sí sola formar nunca entre los ciudadanos la unidad que llamamos orden civil? Es claro que no; y justamente por eso hay necesidad de un Código. Pues lo que nadie ha creído que se pueda obtener en el orden civil abandonando á sí misma la razon individual de los ciudadanos, ¿cuánto más difícil de obtenerse será en el orden moral universal!"

"Pues esto es lo que pretenden los que quieren emancipar nuestra
XVII PASTORAL.—P. 3.

razon con la independencia protestante, prometiéndonos en cambio la unidad de Italia y del género humano: pretenden que cuando cada individuo humano se regule á su antojo, entónces será cuando todos lleguemos á estar de acuerdo. La promesa es en verdad sorprendente. Resta, pues, ahora que comparando este principio con la idea del derecho, analizada por nosotros en el párrafo precedente, veamos si el principio protestante aplicado á la sociedad puede llegar nunca á establecer en ella verdadera y costante unidad."

Lo que demuestra ser imposible.

12. Ahora bien, el principio protestante de la supremacia de la razon individual, es esencialmente disolvente; así como por el contrario, el principio católico de la supremacia de la razon divina intimada por la Iglesia católica, es esencialmente social, sin menoscabar ni degradar en nada á la razon humana. Para poner esto en claro, comencemos por dejar fuera de duda que el principio protestante es esencialmente individualista, así lo confiesa expresamente uno de los pro-hombres del liberalismo actual en España, el funestamente célebre Castelar en el discurso que pronunció en la Cámara en Mayo último, he aquí sus palabras.

"El cristianismo se diversifica. Los pueblos orientales del continente europeo, creen á una en la religion griega; los pueblos occidentales, creen tambien á una en la religion latina; los pueblos germanos han variado, han abandonado la religion metafísica de los griegos, la religion imperial, la religion unitaria, la religion canónica de los latinos, (alude al catolicismo) por una religion donde la conciencia individual predomina, por una religion esencialmente individualista como su fisiología, como su historia, como sus instituciones, como su genio..." He aquí al protestantismo, luego el protestantismo es esencialmente individualista, como sus instituciones; luego el protestantismo esencialmente, aísla la razon, esto es, la individualiza, y este es su genio, y esa es su historia, y esa es su fisiología, y en eso estriban sus instituciones. ¿Y qué es esto, sino confesar ingenuamente que el protestantismo es incompatible con la unidad social? por que ¿qué es unidad social, sino la unidad en que desapareciendo el individualismo que aísla, aparece la sociedad que coaduna *Cætus hominum jure societas*. Así define Ciceron la sociedad.

13. En efecto, regístrese la célebre historia del insigne Bossuet, intitulada *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes*, ¿qué se encuentra en ella? la variedad constante, la inestabilidad absoluta, el individualismo protestante; y ¿qué prueba esta historia? prueba que ni la unidad, ni la verdad, ni la bondad que son los caracteres ontológicos de toda entidad social, como de todo ente, sea moral ó físico, competen al protestantismo que no tiene unidad, porque es inestable, que no tiene verdad, puesto que varía, y que no puede producir la bondad que es su resultado lógico é ideológico, y que es inseparable de la unidad y verdad; y esto, ¿qué otra cosa es, sino la disolucion completa de la sociedad convertida en individualidades aisladas que no forman cuerpo moral, que no poseen la verdad, y que carecen de la unidad, y cuya única bondad está bien representada en la farsa monstruosa que pinta Taparelli en el párrafo arriba copiado. ¿Y debe advertirse, que si esto no ha sucedido hasta hoy, es por que hasta hoy no se ha podido plantear, y quizá jamás se planteará una sociedad completamente modelada en el tipo protestante?

14. Para patentizar ésta verdad, apelemos á la historia. ¿En qué se resume la larga y funesta historia del protestantismo? Parece que toda ella queda bien expresada, como en un lema, en éstas tres palabras: primero, aduló á los reyes para destruir á la Iglesia católica; segundo, aduló á los pueblos para destronar á los reyes; y tercero, sembró en los pueblos, á medida que aceptaron la idea protestante, el germen de discordia y disolucion. De suerte que, en último resultado, puede decirse con el autor del *Ensayo sobre la indiferencia*, que su fruto debe ser "la guerra de todos contra todos, en la que todos perecerían si alguien no los dominara." La coordinacion de los hechos es obvia. Léase la citada historia del Sr. Bossuet, y sígase desde su época hasta nuestros dias. ¿Quiérese ver esto mismo, bajo otro aspecto, en un autor novísimo? Pues léase la obra citada de Taparelli en el cap. 9. Oíd como se explica. "Esta es, como todos saben, la historia de la reforma en Inglaterra, en Prusia, en Suiza, y en todos los pequeños estados germánicos donde la teología protestante arrodillada en el ínfimo grado del sólio, harto vigoroso para vacilar al primer sacudimiento, en actitud modesta, con las manos cruzadas sobre el pecho y con voz blanda y sumisa

Que parecia á Gabriel diciendo Ave, declaróse por *humildísima sierva* del principado civil. Lee si quieres las devotas Zalomas de Lutero á Federico de Sajonia, y de sus teólogos al Landgrave de Hesse." Helo aquí adulando á los reyes para destruir á la Iglesia. ¿Queréislo ver adulando á los pueblos para destronar á los reyes? "Mas luego que, ó encontró una multitud ya madura para recibir sus principios, como entre los paisanos de Alemania, ó pudo con lenta elaboracion disponer los entendimientos para el mismo fin, como en Francia, obteniendo sagazmente nada mas que la libre discusion, lohl entonces si que aceleró su obra y pudo con un soplo derribar todo el edificio precedente. *Eres independiente, dijo al pueblo, tienes derecho á ser feliz; y si la sociedad antigua deja que corra entre vosotros una lágrima, su gobierno es injusto é ilegítimo, LA INSURRECCION EL MAS SAGRADO DE LOS DEBERES.*" ¿Queréislo ver disolviendo los pueblos? Helo aquí. "La idea protestante continuará trabajando, sino muere, el mundo nuevo, del que los sueños de Condorcet, de Saint-Simon, de Fourier y Luis Blanc son lisongeras *anamorfosis.*" He aquí el germen del comunismo y la disolucion completa de la sociedad.

15. De aquí se desprende con toda claridad que el protestantismo es esencialmente antisocial, porque es el elemento disolvente de toda sociedad: disuelve la sociedad eclesiástica y la civil. Vedlo aquí en el terreno de los hechos: se sirvió de los potentados, adulándolos, para destruir al catolicismo; se sirvió de los pueblos, adulándolos, para derrocar á las monarquias y derribar á los potentados; y finalmente, ensalzando á los individuos, ó, lo que es lo mismo, por medio del individualismo disolvió los pueblos (al menos allá se encamina, y, si Dios no lo remedia, esa será su consecuencia inevitable) sembrando con el individualismo el socialismo y la comuna.

16. ¿Queréislo ver en el terreno de las ideas? Helo aquí. El protestantismo levantó la enseña de la rebelion contra toda autoridad eclesiástica. Esta fué su protesta y ésta es su nombre. Proclamando el examen individual, disolvió el elemento católico, é individualizó la religion, por decirlo así, en cada persona. He aquí la imposibilidad de toda Iglesia y de toda sociedad religiosa.

17. Sentado este principio disolvente, fué preciso negar la autoridad civil de origen divino, porque no habia razon para concederla, negada la autoridad divina de la Iglesia: fué, pues, preciso trasladarla al pueblo y proclamar que toda autoridad civil no viene de Dios sino del pueblo. He aquí el liberalismo hijo natural del protestantismo; pero esa autoridad del pueblo, no podia dejar de individualizarse, como se individualizó la autoridad divina docente y regente en la Iglesia. La consecuencia era lógica, era indeclinable, y por mas mitigaciones que se le buscaron, ya en la libre discusion, ya en los cuerpos parlamentarios, ya en las trabas y modificaciones emanadas del sistema de la division é independencia de los poderes, era imposible evitar que, tarde ó temprano, los pueblos sacaran las consecuencias lógico-prácticas de los principios proclamados: la independencia era preciso que no se limitara al desconocimiento de la autoridad papal y episcopal en la Iglesia, ni al desconocimiento de la autoridad real, feudal ó ducal en el Estado, sino que era preciso que se extendiera al desconocimiento de toda autoridad, nivelando á todos los hombres, y luego individualizándolos, y luego formando el socialismo, y luego organizando la Comuna que todo lo desorganiza y que es la última disolucion social. Ved aquí ya la secuela en el orden de las ideas que concuerda rigurosamente con la secuela del orden de los hechos, y que prueba una vez mas que no hay verdad ninguna que no tenga trascendencia, y que no se puede impunemente impugnar ninguna verdad, sin que se conmueva todo el orden en que estriba la sociedad así religiosa como civil.

Sembrado ya el elemento disolvente del protestantismo, era preciso que todo tendiera á su disolucion. Véamoslo.

18. Para esto conviene recordar el estado que guardaba el mundo antes de que se presentaran los primeros albores del protestantismo en Wiclef, Juan Hus y Gerónimo de Praga. En el orden científico, el mundo habia llegado á formar un cuerpo compacto de todas las ciencias, cuyo cuadro presenté en mi XIV Carta Pastoral, y allí mismo hize notar los funestos resultados de la enseñanza anticatólica; mas ahora es preciso descender á la influencia protestante ejercida en este orden,

en el cual aparece, que el protestantismo, con su espíritu disolvente, desencuadró el libro de las ciencias, y con suma malicia las dividió, pretendiendo reinar en ellas, conforme al principio Maquiavélico: *divide et impera*. De aquí resultó el renacimiento y quizá sin sospecharlo Descartes ni otros de sus autores, cuyas lamentables y funestísimas consecuencias no se han venido á percibir sino muy tarde. Véase al P. Ventura en su filosofía cristiana tomo 3º pág. 533 donde cita el célebre dicho del "Globo:" "gracias á Descartes, todos somos protestantes en filosofía, así como todos, gracias á Lutero, somos filósofos en religión." De aquí resultó el racionalismo disolviendo la verdadera filosofía, como se palpa estudiando la obra del P. Ventura, intitulada, "La razón filosófica y la razón católica." De aquí los extravíos de la filosofía alemana llevada por unos al Yo de Fichte, y por otros al panteísmo de Spinoza. Véase la *Filosofía fundamental* de Balmes. De aquí la desnaturalización introducida en el derecho natural formulado últimamente por Ahrens. De aquí el derecho público protestantizado (1) por Bentham y por Vattel. De aquí los principios protestantes y por consiguiente disolventes, incrustados en el derecho por Grocio y Pufendorf. De aquí las novedades que pretendieron introducir en el derecho canónico Febronio y Cavalario y el desgraciado Van-Espen. De aquí los ensayos teológicos para eliminar á Santo Tomás y la Escolástica, llevando por enseña el célebre dicho de Bucero: "Tolle Thomam, et dissipabo Ecclesiam." Pero ¿y quién podrá enumerar la ramificación de la influencia protestante que para adular á los potentados, á fin de destruir la Iglesia, introdujo el Regalismo en la Teología y en el Derecho; que para menoscabar la autoridad pontificia y la unidad católica concentrada en ella, se introduce sutilmente en el galicanismo y en el cismontanismo; que para plantear el nuevo Derecho público y abolir el de la edad media siembra cauteloso sus principios disolventes en la muchedumbre de

(1) Permítaseme usar de estas dos voces universalizar y protestantizar, pues aunque no son rigurosamente españolas, parecen necesarias, para significar la acción del catolicismo y del protestantismo en cuyo sentido van empleadas en esta Pastoral.

secciones en que divide el derecho, v. gr. administrativo, diplomático, comercial ó mercantil etc., y en la gran ciencia, como le llama Selgas, la economía política? Pero ¿y quién lo creyera que habia de estender su influencia hasta protestantizar la literatura con el romanticismo, y el lenguaje mismo con la desnaturalización de la gramática general! Pero ello es así: nada ha dejado intacto el protestantismo: propende á disolverlo todo, cuerpo social y cuerpo científico, Iglesia, Estado, familia, (1) todo. Esta es su naturaleza: este es su principio que individualiza, y por consiguiente que disuelve: ésta es la gran palanca que ha movido al mundo, y si, como algunos quieren, ya murió en teología, vive en la falsa filosofía que todo lo disuelve: derecho, ciencias, literatura, sociedad. Quizá sea verdadero que ya pasó su época de discusión, pero desgraciadamente ésta es su época de acción, y el estado actual del mundo europeo y americano es el triste resultado práctico del protestantismo que amenaza el conflicto y el cataclismo universal.

19. Pasemos ya á examinar la idea católica organizándolo todo y dando vida al hombre, á la familia, á la sociedad entera, impulsando á las ciencias, dándoles unidad y vigor, ennobleciendo las artes y derramando en todo la luz de la verdad y el vigor de la vida; y todo esto encerrado como en un lema en su epíteto de "católica." Observemos en primer lugar, que la catolicidad anda como imbibida en el hombre, y se extiende á cuanto le pertenece: porque, ¿qué es catolicidad sino universalidad? Y ¿quién no ve en el hombre la tendencia innata al universal? El, universaliza todas sus ideas, desde los primeros albores de su razón. El niño que apenas comienza á balbutir las palabras, universaliza, como por encanto, las ideas de los primeros objetos que se le presentan; y así forma, sin saber cómo, las ideas universales ó genéricas de los brutos que vé, de las frutas que come, de los objetos materiales que palpa. El aprendiz de artesano dá principio por buscar las reglas generalizadoras del

[1] Para que no se crea que exagero, véase á Taparelli en su "Escamen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna" § II. núm. 698, en donde en una nota expone la doctrina de Beccaria, la cual representa bien la disolución de la familia por el protestantismo.

tú nunca ni conmigo ni con mi adversario; sería una verdadera falta de urbanidad.—Habrá que convenir, pues, en que tenemos razon entrambos; pero esto sería simplemente absurdo, porque uno afirma lo que otro niega, y el sí y el no no pueden ser verdad á un mismo tiempo.

Soberbio! Mira, pues, caro lector, como aunque ambos tenemos la razon, con todo eso, en el presente caso es imposible que tengamos razon entrambos: y he aquí de manifiesto el equívoco encerrado en aquella tremenda frase, *supremacía de la razon*.

“Ya ves que razon lo mismo puede significar la *facultad* que tiene el hombre de conocer, como la *regla suprema* por la cual debe guiarse esta facultad. Cuando tú dices que uno y otro *tenemos razon*, hablas de la facultad que realmente existe en todos los hombres: cuando dices que uno de los dos *tiene razon* y el otro no, te refieres á la ley suprema que debería guiarnos, y que si ha guiado al que dice que sí, no ha podido guiar al que dice lo contrario. Pero ¿por qué llaman *razon* á esta ley suprema, lo mismo que á la facultad humana? Porque tambien esta suprema razon, conoce como la nuestra la verdad, y la conoce infinitamente; y su conocimiento infinito dá ley al nuestro: la razon divina es *regla de la razon humana*.”

“Hechas estas aclaraciones acerca de la palabra, podemos ya determinar el sentido del problema, sustituyendo una expresion determinada á la expresion equívoca. El problema era este:”

«¿Podemos esperar la unidad social de la su premacía de la razon?»

“A vosotros os parecia que sí, porque llamábais *razon* á la ley de la verdad; á mí me parecia que no, porque por *razon* entendia la facultad particular de cada hombre: y entrambos teniamos razon, vosotros en vuestro sentido, yo en el mio. Es muy cierto que si todos se guian por la *ley suprema* de la verdad, tendremos unidad; y yo de buena voluntad os lo concedo: ciertísimo igualmente que si todos quieren guiarse *por su propia cabeza*, la unidad llega á ser imposible, y espero que no me lo negareis. ¿Y quién es el hombre de bien que puede vivir mucho tiempo con quien siempre quiere la unidad á su manera?”

“Réstanos ahora solamente ver qué intentan los que quieren hacer una á Italia, una á toda la familia humana, haciéndolas protestantes:

Aquí no se necesitan investigaciones eruditas ni disputas teológicas: si entienden que la unidad social se obtendrá cuando la sociedad sea gobernada por *la regla suprema de la verdad*, estamos conformes, y solo quedará por decir cuál es el órgano de esta regla. Pero aquí está la dificultad: cuando ellos nos hablan de supremacía de la razon, entienden justamente que el órgano de la verdad es la razon de cada hombre, la vuestra, la mia; y que cada hombre debe guiarse por su razon. Dígame ahora de buena fé: ¿es ésta buena medicina, conveniente para remediar la division y dar á la sociedad la unidad suspirada? “¿Piense cada cual como quiera, haga cada cual lo que se le antoje y le parezca, y de seguro todos estaremos de acuerdo!”

“Si aceptais esta fórmula podeis ponerla á prueba en seguida. Imaginaos que está próximo el Carnaval y empezad á arreglar con esta fórmula el primer baile y la primera música en que tomeis parte, y de este modo tendreis un pequeño ensayo de la futura unidad de Italia, de la futura *sociedad humanitaria*. Publicad el programa: “mañana gran baile en el teatro: para que todo vaya en orden hará cada uno las figuras que mejor le parezcan; y para que la música vaya acorde, cada cual ejecutará, con su respectivo instrumento, la piza que á su juicio sea de mejor efecto.” ¡Oh! ¡qué magnífica armonía! La misma precisamente que á la puerta del aristócrata Bussy tocaron las bacantes de la montaña en cierta solemne cencerrada: “Rompe la *música* como un trueno; “cada músico toca la pieza que le dá la gana; el bombo, los chinescos y “las trompas hacen maravillas. Los montañeses que no tienen instrumentos entonan á voz en grito diversos cantos; la poderosa voz de Por- “niu sobresale hiriendo notas hasta entonces desconocidas; en él todo es “accion, lleva el compás con el baston, el suelo resuena bajo su pierna “de palo; agítanse las hachas y esparcen por los aires siniestros resplan- “dores, iluminando las atroces figuras de los montañeses” (1). He aquí lo que sería una música donde cada cual entonasé á su capricho; y he aquí tambien idea exacta de la sociedad gobernada por el principio protestante. ¿Te escandalizas, caro lector, de que en materia tan grave me

(1) CHENU, *Les Conspirateurs*; ch. XIII, pág. 188.

arte que aprende: el joven cursante de las Aulas comienza sus trabajos científicos, investigando los principios universales en que estriban las ciencias que trata de aprender: los profesores reconocen que su magisterio estriba en la universalidad, pues no hay ciencia que no tenga este carácter: los sabios admiran el enlace de las ideas y conceptos que se coadunan universalizando, y que se universalizan coadunando á todas las ciencias en una admirable unidad que los acerca un algo á aquella ciencia divina que todo lo encierra en una palabra en que estan adunadas la unidad mas absoluta y la universalidad mas grandiosa. Pero demos mas claridad á este concepto amplificándolo.

20. El apostol S. Pablo en la 1ª Ep. á Timoteo cap. 2. de tal manera enlaza la unidad con la universalidad y *vice versa*, que prueba la una con la otra. Dice hablando de Dios: *Qui vult omnes homines salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire. Unus enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus.* Aquí el Santo Apostol prueba que Dios quiere salvar á todos los hombres porque es uno, y que Jesucristo murió por todos porque es uno el mediador: de suerte que de la unidad deduce la universalidad, *vult omnes... unus est enim.* Y en efecto, la prueba es enteramente concluyente, porque si no fuera uno el Creador sino varios, su Providencia no se estendería á todos; y si no fuera uno el Redentor, sino varios, la Redencion no abrazaría á todos. Aquí, pues, aparece de lleno el enlace de la unidad con la universalidad, ó lo que es lo mismo, la catolicidad. Esta observacion se presenta de continuo. En todas las ciencias su universalidad estriba en su unidad; y entre éstas, las que son mas universales se aventajan en esa misma medida sobre las otras. Así, v. gr., el álgebra sobre la aritmética: y la razon es, porque su aplicacion es mucho mas extensa, y lo es porque adunan en sí mayor número de entidades y su verdad se aplica á todas ellas: de suerte, que su unidad es la causa de su universalidad, y la universalidad procede de su unidad. Por eso la filosofía euclídea y los principios universales trascienden y se aplican á todas las ciencias naturales, las preside á todas las de su orden, y por la misma razon la teología católica, es decir la verdadera, la única, es á su vez la suprema de todas las ciencias, porque su universalidad las coaduna todas; y

así la filosofía y la teología por su unidad en la universalidad, y su universalidad en la unidad presiden á todas las ciencias y les prestan sus principios, y en cierta manera las coadunan. Esta es la doctrina de Santo Tomás.

21. Hagamos todavía otra observacion. ¿Por qué los pro-hombres en el saber han buscado con tanto afan el universal? ¿Por qué Descartes, v. gr., en su larga correspondencia con el P. Mersenne, se afaná tanto en resolver el problema de la escritura universal, que, á manera de los números arábigos, pudiera cada uno leerla en su idioma como todos leen aquellas cifras en el suyo? ¿Por qué, sin ir muy lejos, se afana hoy el mundo en dar á la universalidad la unidad con las vias ferreas y comunicaciones telegráficas? ¿Por qué.....? Porque ésta es la naturaleza del hombre trasunto de la de Dios. Porque Dios es uno, todo lo abraza, y porque el hombre es esencialmente uno, es tambien esencialmente católico: tiende á la universalidad, requiere la universalidad, no puede vivir sin ella.

22. Esto es tan cierto, que el mismo protestantismo no ha podido dejar de sentirlo; y por eso, al paso que con su principio aislador ha ido á caer en el *Yo* de Fichte, impulsado por la necesidad de universalizarse, se ha precipitado en los delirios del panteismo de Spinoza, como ya observamos arriba, y como profundamente puede estudiarse así en la *Filosofía cristiana* del P. Ventura, como en los *Estudios de la Filosofía de Santo Tomás* del P. Gonzalez, y en el último tomo de la célebre obra del Dr. Balmes *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* en el cap. 59 pág. 213 en donde dice: "Dolorosas reflexiones sugieren la direccion que van tomando los espíritus en diferentes paises de Europa, y muy particularmente en Alemania; los católicos habian dicho que se comenzaba por resistir á la autoridad negando un dogma, pero que al fin se acabaria por negarlos todos, precipitándose en el ateísmo; y el curso de las ideas en los tres últimos siglos ha confirmado plenamente la prediccion. Pero ¡cosa notable! la filosofía alemana se empeñó en promover una reaccion contra la escuela materialista, y con todo su espiritualismo ha venido á ser panteista. Parece que la Providencia quiso esterilizar para la verdad el suelo de donde salieran los he-

XVII PASTORAL.—P. 4.

raldos del error. Fuera de la Iglesia todo es vértigo y delirio: se abrazan con la materia y se hacen ateos! divagán por regiones ideales, andan en busca del espíritu y se hacen panteístas! ¡ah! Dios aborrece todavía el orgullo, y repite con frecuencia el tremendo castigo de la confusión de Babel. Esto es un triunfo para la religión católica; pero es un triunfo bien triste."

23. Sentado ya que el hombre tiende por su naturaleza á éste universalismo católico, ó á este catolicismo universal, ¿cómo desconocer en la Iglesia católica la institución divina mas adecuada á la naturaleza misma del hombre? ¿Cómo desconocer en ella la obra de Dios que plantaba al hombre eminentemente social en la sociedad mas universal? ¿Cómo, en fin, desconocer que la Iglesia en su carácter de católica, encierra el lema de su verdad, de su divinidad, y de su socialidad? No sería difícil probar con la historia universal que los rasgos de Catolicismo aparecen por todas partes desde el origen del mundo, y se infiltran en todas las sociedades parciales, y se muestran y relucen aun entre las espesas tinieblas de las sociedades paganas, como entre ellas se divisan los rastros de las tradiciones y revelación primitiva: de suerte que todas las sociedades, para existir, han necesitado de participar un algo siquiera de catolicismo. Tan necesario así es éste carácter social. Pero ¿y quién negará de buena fé la influencia del catolicismo en las sociedades modernas? ¿Cómo negar á la idea católica que ella ha sido la que infiltrándose aun en los pueblos que rechazan la Religión católica, ha suavizado sus costumbres, ha corregido su legislación, ha abolido ó suavizado, al menos la esclavitud, y ha dado, en fin, una suma de bienestar desconocida antes de la publicación del Evangelio? Léanse sobre esto con cuidado las numerosas observaciones que brotan á la presencia de las brillantes Conferencias del P. Félix sobre el progreso por medio del Cristianismo (14 tomos edición de Madrid año de 1868): las célebres obras del Abate Gaume, las del sábio Ventura R. útica, la de Troplon "sobre la influencia del cristianismo en la Legislación. El Genio del Cristianismo por Chateaubriand, y otras muchas que se presantan á cada paso. Y por lo que respecta á México, ¿quién podrá negar que todo se lo debe al Catolicismo? ¿Oigamos

á un autor contemporáneo, justo apreciador de las cosas, nuestro célebre compatriota el Sr. Lic. D. Manuel G. Aguirre, en su obra titulada: *Nuevas reflexiones sobre la ley orgánica de las adiciones y reformas á la constitucion*. México 1873. Página 84 y siguientes.

"Todo lo debe México al catolicismo, pues lo que en él había antes de que la Cruz salvadora viniese á propagar los rayos de su luz, y á difundir el calor vivificante de su inmensa caridad, eran las densísimas sombras de muerte. El catolicismo hizo de naciones de idólatras antropófagos, que vivían en estado perpetuo de guerra para despojarse unas á otras, y comerse en salvajes festines los prisioneros que se hacían, un solo pueblo de hermanos que vivió siglos bajo las dulzuras de la paz, y desarrollando sin obstáculos todos los gérmenes de la verdadera civilización. Porque el catolicismo trajo á más de la fé divina, el mayor de los bienes, todos los otros del orden temporal, que son su séquito inseparable:"

"En la imposibilidad de detallarlos, pues ésto me llevaría á escribir un mal libro sobre materia en que hay muchos de primera orden, baste una observación compendiosa, y es, la de que España trajo á México toda la civilización que ella poseía; que ésta era toda la conocida con el nombre de *civilización europea*, la cual fue el producto de aquella suma inmensa de saber que dió de sí esa edad media tan aborrecida por los declamadores de impiedad, pero tan grande cuanto cabe en esta frase de Quinet cuando escribe que el Dios de esta Edad era el Dios *Término*. Realmente eso es Dios: el *alpha y la omega, el principio y el fin*.

"Decía que España trajo la civilización europea en la exhuberancia de vida que tuvo antes de comenzar su decadencia en el Siglo XVI con la rebelión de Lutero, y que á aquella civilización lo debe México todo: religión, moral, costumbres, ciencias, artes, la erección de sus ciudades, el idioma que habla, cuanto vale, cuanto tiene y cuanto es. Gante, Benavente, Las Casas, Vasco de Quiroga, para no citar mas que las primeras figuras, que se destacan en el gran cuadro de nuestra civilización católica; esos frailes cuyos votos de abnegación hemos declarado incompatibles con nuestra bastarda libertad; esos vírgenes cuya continencia es un contrasentido para nuestro voluptuoso sensualismo; esos que,

no fecundaron vientres ni tuvieron familia, fueron los padres de todo un conjunto de naciones conquistadas: los que sin otra arma que la imagen de Jesucristo crucificado tomaron bajo su amparo á los pobres conquistados, y detuvieron el brazo rapaz y sanguinario de los soldados conquistadores, porque tambien estos, aunque hombres miserables, tenían creencias y soltaban dóciles la espada ante el signo adorable de la redencion humana."

"Aquellos fueron, aquellos héroes de la caridad los que promovieron á costa de todo género de trabajos la legislacion privilegiada y benéfica por la cual fueron regidos los indios: los que impulsaron la venida de animales y útiles de labranza; la de semillas de multitud de vegetales aquí desconocidos; los que al tiempo mismo de enseñar la doctrina cristiana, fundamento esencial de la doctrina que planteaban, enseñaron tambien los medios de perfeccionar la agricultura, enseñaron la industria y las artes europeas; fueron ellos quienes nos transmitieron la sonora lengua que hablamos, esa lengua que fué clave de ciencia, tesoro de buen gusto, y que estropeada hoy por el barbarismo del progreso, ya no se conoce así misma."

"Y para comunicarnos esa suma de conocimientos ¡qué de paciencia perseverante en vencer la rudeza de los doctrinados; qué de vigiliias, privaciones, viajes por tierras incultas bajo el amago continuo de encontrarse con las bestias feroces, ó con caníbales mas fieros que los leopardos y los tigres! ¡Oh! la historia de nuestras misiones, de esas que llevaron nuestros frailes vírgenes á los aduares de los salvages, es una epopeya sostenida. ¡Con qué espíritu varonil, con qué olvido tan completo de sí mismos, con qué ardor de caridad corrian aquellos misioneros en busca de almas que salvar, y de hombres que reducir de las penalidades y miserias de la vida errante á las comodidades y los goces de la vida civil!"

"¡Levantaos vosotros, misioneros oscuros é ignorados que formasteis nuestros Estados fronterizos: vosotros que santificásteis aquellas tierras con vuestros sudores, y mil veces tambien con vuestra sangre derramada por mano de aquellos mismos hombres á quienes ibais á evangelizar; vosotros que, penetrados de fé en la palabra de Aquel que dijo, *el que*

pierda su alma por mí, la encontrará, llevasteis vida fatigosa y moristeis sin gloria, pues nadie conmemora vuestra muerte con fastuosos aniversarios: levantaos, sí, levantaos de vuestros olvidados sepulcros, y venid á ver lo que hacemos de la civilizacion que nos legasteis á precio de vuestra abnegacion estupenda: nuevos Geracenos asustados de los portentos del catolicismo, le decimos: *retírate de nuestros términos!*"

24. De todo éste conjunto se infiere que el Catolicismo es eminentemente social; que las sociedades viven en él como en su nativo elemento; y que segun el pensamiento de Dios al formar al hombre social (como lo definia algun filósofo: *animal sociale*) y al colocarlo desde su origen en el Catolicismo, el último grado de perfeccionamiento y de verdadero progreso á que puede llegar la sociedad humana, lo debe adquirir en el Catolicismo, mal que le pese al protestantismo y á todos los disidentes. Progrese en hora buena la sociedad, pero progrese conforme á su naturaleza católica que le presta el mas anchuroso campo para todo legítimo progreso, intelectual, moral, social, artístico y literario. Progrese, pero no se desvíe del sendero que le marcó la Providencia divina. Progrese uniéndose, no dividiéndose; bajo la unidad y universalidad católica, no bajo el principio aislador del protestantismo. Aquí seria el lugar oportuno para dilatarse en bellísimas consideraciones, haciendo ver el vuelo que tomó la inteligencia humana bajo la idea católica; la belleza que ella dió al genio de los poetas y de los artistas; el grandioso cuadro que ella presenta en las mejoras sociales y legislativas; la admirable organizacion que ella dió á la familia; la templanza que introdujo en el ejercicio de los poderes; el consuelo que derramó enjugando las lágrimas de la miseria, abriendo asilos para la horfandad, poniendo al frente de cada una de las plagas de la humanidad, como un Atalaya para su remedio, á una órden religiosa que con la múltiple unidad del espíritu católico, todo lo vigilara, todo lo proveyera, todo lo remediara. Pero este cuadro excede con mucho los límites de una Carta Pastoral, y por sí solo requeriría una obra para la que no tengo ni el tiempo ni la instruccion suficiente. Basten, por ahora, las insinuaciones precedentes.

25. Hasta aquí hemos visto que, segun el fecundo pensamiento de S.

Agustin, la Iglesia católica en esta sola denominación encierra todos sus grandiosos caracteres de unidad, verdad y divinidad: que ella es y se llama católica á pesar de la oposicion de todos sus adversarios, y lleva este nombre que la distingue, la ennoblece la diviniza, sin que nada haya podido estorbarlo; que su catolicidad está imbíbida en su esencia; que este no es un mero epíteto que le hayan dado los hombres; que es su predicado lógico é ideológico; que es Católica desde su cuna; que es Católica por la universalidad de su empresa, por el principio de que parte, por el término á que se encamina por los medios que: emplea, que, conforme á este gran programa que le dictó su divino Autor, recibió en la cuna al género humano, lo amamantó con la leche de la verdad en todas sus faces, no desistió jamas de dirigirlo y corregirlo en todos los tiempos; lo siguió á todos los lugares, habló y habla aun, y hablará siempre todas las lenguas; que la idea católica fué siempre el germen de la vida social inseparablemente unida al hombre que es eminentemente social; que ella brota en todas sus concepciones, aun antes que él lo perciba; que se infiltra en todas sus operaciones; que se entraña en el plan general de las ciencias; y que de tal manera lo abraza todo, lo unifica y lo universaliza, que sin ella casi no puede concebirse la idea de la sociedad humana: y finalmente, que estos caracteres elevados y realzados con el rango del sobrenatural, aparecen en toda su magestuosa magnitud en el plan divino de la Iglesia católica.

26. Por el contrario, ¡qué pequeño! ¡qué miserable y raquíico aparece y es realmente el protestantismo aislador, que en su pensamiento solo entraña negacion, que no siembra sino la duda, y no produce sino espíritu de desunion y de tempestad. Toma en su mano las ciencias y desenuaderna su libro: siembra en ellas sus principios disolventes, y en último término se precipita en el materialismo, ó en el escepticismo, ó en el *Yo* de Fichte, ó en el panteísmo desolador que no dista mas que un paso del ateísmo último abismo á que conduce á la sociedad; que en esta produce la mas desastrosa revolucion, llevándola por el individualismo á su última disolucion, y que mientras mas pregona los *derechos imprescriptibles*, del hombre, *la libertad, la fraternidad, el progreso* y todos los términos mas pomposos que pudieran halagar al orgullo humano, no

hace otra cosa, en último análisis, sino reducir al hombre á la condicion del bruto, del hombre máquina, del hombre utilitario; y que mientras mas pregona la fuerza del derecho, mas se precipita en el derecho de la fuerza, como brillantemente lo patentiza Taparelli.

27. Amados diocesanos, pueblo católico, conservad vuestro sagrado depósito del Catolicismo: no perdais esta joya inapreciable, esta fuente de vida, de verdad, de socialidad y de progreso verdadero. Amados Coadjuutores míos en el ministerio sacerdotal, velad, orad y predicad sin cesar para precaver á nuestros amados fieles encomendados á nuestro y vuestro cuidado, del horrible contagio, del funestísimo protestantismo. Toda diligencia es corta: el mal amenaza por todas partes: las ideas disolventes se han infiltrado ya en gran parte en nuestra sociedad: el empuje de los propagandistas es en escala creciente, y el peligro toma dimensiones colosales que espantan. Unámonos todos en espíritu en el Sagrado Corazon de Jesus y bajo la egida de la Madre Santísima de la Luz nuestra patrona, combatamos al error; sostengamos la verdad y peleemos las guerras espirituales del Señor, sin retroceder ni acobardarnos; pues el mismo Señor de quien viene la fortaleza y la victoria se dignará darnos, la una y la otra. Pidámoselo.

Y para que esta Pastoral tenga la publicidad necesaria, mandamos que se lea en los próximos domingos á su recepcion, *inter Missarum solemniam*, en nuestra Santa Iglesia Catedral, en las Parroquias y Vicarías fijas y en todas las demas Iglesias de esta nuestra Diócesis que pareciere oportuno, explicándola de una manera clara y sencilla, acomodada á la capacidad del pueblo fiel.

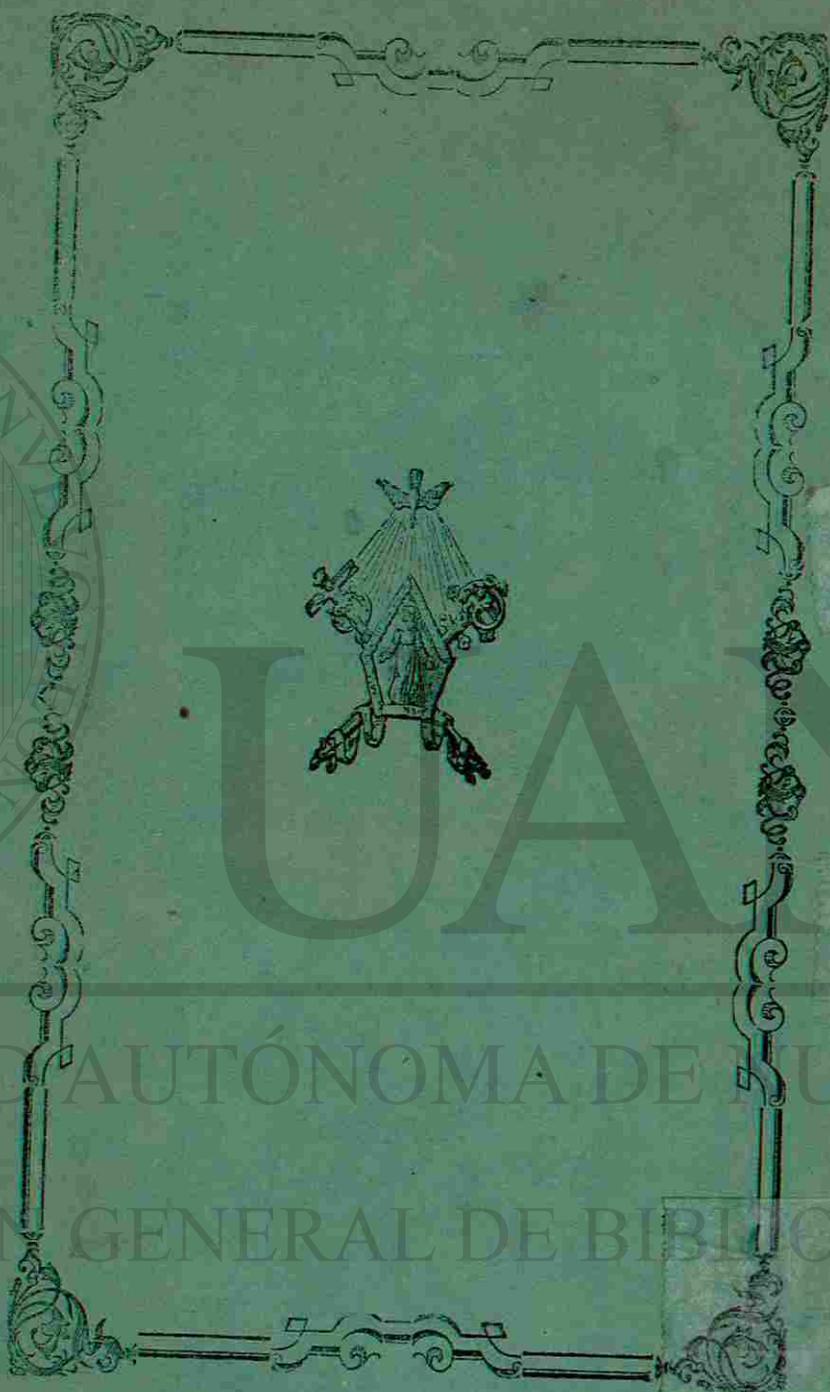
Dada en nuestro Palacio Episcopal de Leon, á 26 de Julio de 1876.

JOSE MARIA DE JESUS,

OBISPO DE LEON.

JESUS M. AGUIRRE,
SECRETARIO.

004416



00